

FACTORES FAMILIARES ASOCIADOS A LA CONDUCTA SEXUAL EN ADOLESCENTES

Familiar factors associated to the sexual behavior in adolescents

Patricia Andrade Palos¹, Diana Betancourt Ocampo², Jorge Raúl Palacios Delgado³
*Facultad de Psicología
Universidad Nacional Autónoma de México*

RESUMEN.

El propósito del estudio fue determinar las diferencias de los factores familiares en adolescentes que han y no han iniciado su actividad sexual. La muestra estuvo conformada por 1942 estudiantes de escuelas técnicas del D.F., 44.7% hombres y 55.3% mujeres. El 19.3% reportó ser sexualmente activo. Con fines de comparación se eligió una muestra de adolescentes sin vida sexual activa equivalente a la del grupo con vida sexual en cuanto a género y edad. Los resultados mostraron que las mujeres con vida sexual reportaron una menor comunicación y apego con ambos padres, así como, mayor rechazo por parte de la mamá en comparación con las mujeres sin vida sexual. Relativo a los hombres, los que tienen vida sexual reportaron mayor comunicación sobre temas de sexualidad y más permisividad de ambos padres, así como, altos puntajes de rechazo por parte de la mamá en comparación con los hombres sin vida sexual.

Palabras clave: Adolescentes, conducta sexual, ambiente familiar, género.

ABSTRACT.

The intention of the study was to know the family factors that are related with the beginning of sexual life of adolescents. A sample of 1942 students of Technical Schools in Mexico City (44.7% male and 55.3% female) was surveyed, of these 19.3% reported to be sexually active. In order to compare the other of the adolescents a equivalent sample was chosen in gender and age, to the sample of those who were sexually active. The sexually active females reported less communication and attachment with both parents and more rejection by the mother in comparison to those who were sexually in-active. Relative to the males, those that were sexually active, reported more communication on subjects of sexuality and more permissibility from both parents, as well as more rejection by the mother in comparison to males who reported sexually in-active.

Key words: Adolescents, sexual behavior, family environment, gender.



Correspondencia:

Avenida Universidad 3004, Colonia Copilco-Universidad
Delegación Coyoacán, C. P. 04510, México, Distrito Federal

Correos electrónicos:

¹ palos@servidor.unam.mx

² dianabetancourtocampo@yahoo.com.mx

³ kobuj@yahoo.com.mx

Artículo recibido: 31 de julio de 2006

Artículo aceptado: 19 de septiembre de 2006

El tema de la sexualidad ha cobrado interés entre los profesionales dedicados a la salud pública debido al impacto social que ha producido en las nuevas generaciones, reflejado en el número de embarazos en la adolescencia, el decremento en la edad de inicio de la vida sexual y en el incremento de enfermedades de transmisión sexual (Fleiz, Villatoro, Medina-Mora, Alcántar, Navarro y Blanco, 1999; González, Rojas, Hernández y Olaiz, 2005). Por ejemplo, Moore (1992) realizó un estudio en Estados Unidos donde reportó que en 1988 un 52% de adolescentes en edades entre 15 y 19 años habían iniciado su vida sexual, comparado con un 29% de 1970, además de que de 12 millones de casos de enfermedades de transmisión sexual que se estimó ocurren al año, una cuarta parte fueron en adolescentes.

En México, Pick, Díaz-Loving, Andrade y Atkin (1988) señalaron que en una encuesta llevada a cabo en mujeres adolescentes entre 12 y 19 años, el 16% de ellas habían tenido relaciones sexuales. Villagrán, Cubas, Díaz-Loving y Camacho, (1990) reportaron que en estudiantes que tuvieron su debut sexual, la edad de inicio se ubicó entre los 17 y 19 años. Ibáñez (1997) encontró que en promedio las mujeres comenzaron su vida sexual a los 18 años y en el caso de los hombres a los 16 años. En estudios más recientes (Ibáñez, 1998; Fleiz, et al., 1999) se encontró que el promedio de edad en la que los adolescentes inician su vida sexual ha decremado, en el caso de las mujeres la edad promedio fue a los 15 años y para los hombres fue a los 14 y 15 años. González, Rojas, Hernández y Olaiz (2005) señalan que hay un aumento en el porcentaje del inicio de la vida sexual entre los adolescentes de 12 a 19 años de edad, encontrándose el mayor porcentaje de actividad sexual en los jóvenes de 18 a 19 años. Por lo que respecta, al tipo de relación de la pareja con la que han tenido relaciones sexuales, la mayoría de las mujeres las han tenido con su novio y en el caso de los hombres, se encuentra una mayor variación en el tipo de relación que tenían con su pareja inicial (Ibáñez, 1998).

En la encuesta realizada en estudiantes del Distrito Federal (Fleiz, et al., 1999) se encontró que la mayoría de los que reportaron haber iniciado su vida sexual habían utilizado algún método anticonceptivo (74.8%), sin embargo, el 25.2% de los adolescentes restantes no usaron alguna protección. El método de protección más usado tanto para hombres como para mujeres fue el condón (60.9%), el 30.1% de los jóvenes no utiliza-

ron condón, lo cual incrementa la probabilidad de que ocurran embarazos no planeados, abortos, infecciones de transmisión sexual y VIH.

En varios países se han realizado investigaciones con la finalidad de conocer que factores contribuyen a que los adolescentes inicien tempranamente en su actividad sexual, entre los cuales se consideran básicamente los factores individuales, familiares y sociales (Brewster, Billy y Grady, 1993; Capaldi, Crosby y Stoolmiller, 1996; Miller, Forehand y Kotchick, 2000; Miller y Moore, 1990; Miller, Norton, Curtis, Hill, Schvaneveldt, y Young, 1997; Murry, 1996; Perkins, Luster, Villarruel y Small, 1998; Small y Luster, 1994; Upchurch, Aneshensel, Sucoff y Levy-Storms, 1999; Whitbeck, Yoder, Hoyt y Conger, 1999).

Por lo que respecta a las variables familiares, algunos estudios se han enfocado en la estructura familiar y señalan que los adolescentes que viven con ambos padres biológicos, presentan menor probabilidad de iniciarse sexualmente de manera temprana que aquellos que viven en familias de un solo padre o reconstituidas (Brewster, Billy y Grady, 1993; Capaldi, Crosby y Stoolmiller, 1996; Forste y Heaton, 1988; Hayes, 1987; Huerta-Franco, Díaz de León y Malacara, 1996; Kinnaird y Gerrard, 1986; Miller y Bingham, 1989; Miller y Moore, 1990; Miller, Norton, Curtis, Hill, Schvaneveldt, y Young, 1997; Murry, 1996; Newcomer y Urdí, 1987; Upchurch, Aneshensel, Sucoff y Levy-Storms, 1999). Estos resultados se atribuyen a situaciones como la permisividad de los padres que no viven con su pareja, como consecuencia de sus propias interacciones sexuales con otra(s) pareja(s) (Miller y Moore, 1990) o a la poca supervisión que tiene el adolescente por parte de sus padres (Small y Luster, 1994; Voydanoff y Dannelly, 1990). Algunos estudios (Miller, Norton, Curtis, Hill, Schvaneveldt, y Young, 1997; Small y Luster, 1994) reportan como un factor importante el nivel educativo de los padres, es decir, que a bajos niveles educativos de los padres aumenta la probabilidad de inicio precoz de la vida sexual en los adolescentes.

El control y la supervisión de los padres es un aspecto del ambiente familiar que se relaciona con la sexualidad de los adolescentes. Hovell, Sipan, Blumberg, Atkins, Hofstetter y Kreitner (1994) encontraron que los hijos de padres que ejercen mayor control y supervisión estableciendo límites y reglas acerca de las actividades de noviazgo, presentan mayor probabilidad para demorar el inicio de su actividad sexual. Autores

como Caffery (2000), Miller, McCoy, Olson y Wallace (1986), Murry (1996), Upchurch, Aneshensel, Sucoff y Levy-Storms (1999) señalan que cuando las técnicas disciplinarias son extremas (pocas o muchas reglas) existe mayor probabilidad para tener relaciones sexuales precoces.

Por su parte, Longmore, Manning y Giordano, (2001) examinaron el efecto de tres prácticas parentales: el apoyo, la coerción y el monitoreo sobre la conducta sexual de 538 adolescentes. Los autores encontraron que el monitoreo es una estrategia parental que resulta ser predictor del inicio de la primera relación sexual; los padres que monitorean a su hijos retrasaron el comienzo de la actividad sexual de éstos. De manera contraria a lo que se esperaba, el apoyo y el control coercitivo no influyeron en el comienzo de la vida sexual. En cuanto al apoyo parental, Meschke, Bartholomae y Zentall (2002) refieren que altos niveles de conexión entre padres y adolescentes, se asocia con una menor probabilidad de embarazo en mujeres. Sobre todo el control y el apoyo parental se relacionan con una reducida actividad sexual y un incremento en el uso de métodos anticonceptivos.

Caffery (2000) encontró que ante una relación pobre o nula entre el adolescente y sus padres, el adolescente puede presentar conductas de riesgo como el sexo no protegido, o bien, puede resentirse y rebelarse debido a que percibe un sobrecontrol y sobremonitoreo por parte de sus padres, por lo cual posiblemente se involucre en conductas sexuales. Por el contrario, si las relaciones son sólidas, pueden establecer acuerdos con respecto a este tópico, lo que conducirá a la demora del inicio de la conducta sexual (Fisher, 1986; Upchurch, Aneshensel, Sucoff y Levy-Storms, 1999).

Por lo que respecta a la comunicación sobre temas de sexualidad algunos autores (Fisher, 1986; Fox, 1981; Fox y Inazu, 1980; Kastner, 1984; Moore, 1985; Newcomer et. al. 1987; Voydanoff y Donnelly, 1990) reportan que los padres que discuten abiertamente temas sexuales con sus hijos retrasan el inicio de su vida sexual y cuando tienen una vida sexual activa utilizan métodos anticonceptivos.

En México, Pick, Díaz-Loving, Andrade y Gribble, (1993) encontraron que los adolescentes que no han tenido relaciones sexuales reportan una relación favorable con sus padres. Andrade, Camacho y Díaz-Loving (1992) señalan que los hombres que mantienen comunicación con su madre sobre temas de sexuali-

dad tienen una actividad sexual tardía, mientras que la comunicación con su padre, por el contrario se asocia con una actividad sexual más temprana, sin embargo, en el caso de las mujeres la comunicación con el padre se relaciona con una menor actividad sexual. En este mismo sentido, Alvarez, Andrade y Pick (1990) encontraron que los jóvenes que tenían menor probabilidad de embarazar a una adolescente son los que tenían una mayor comunicación con la madre.

En un estudio realizado por Román, Carrasco, Abril y Cubillas (1996) en jóvenes embarazadas, a las cuales les preguntaron los problemas que percibían con sus padres; reportaron que tenían conflictos de diferente índole con ellos, por ejemplo, abuso físico, abandono, acoso sexual y además informaron de conflictos entre sus padres como: infidelidades de la madre o del padre y una mínima interacción con el padre.

Por su parte, Palacios (2005) encontró que los adolescentes que perciben menos autonomía y mayor imposición del papá, así como, menor apoyo, autonomía, reconocimiento, supervisión, motivación y una mayor imposición y control por parte de la mamá, son adolescentes que presentan una vida sexual activa en comparación de los que no son sexualmente activos.

Lo anterior señala la importancia de las relaciones familiares que establece el adolescente con relación a su actividad sexual, de ahí que el propósito de la presente investigación fue determinar las diferencias en los factores familiares de adolescentes que han y no han iniciado su actividad sexual.

MÉTODO

Participantes

Participaron en el estudio 1942 adolescentes, hombres y mujeres, estudiantes de escuelas técnicas del Distrito Federal. Con un rango de edad de 14 a 24 años (\bar{x} = 17.3 años). Del total de adolescentes 642 (34.6%) informaron que alguna vez habían tenido relaciones sexuales, de los cuales 377 (62%) reportaron que actualmente tienen una vida sexual activa, estos últimos son los adolescentes que se tomaron en cuenta para los análisis estadísticos.

Con el propósito de tener muestras equivalentes, del total de jóvenes que reportaron no haber iniciado su vida sexual (65.4%) se eligieron 377 adolescentes con las mismas características de edad y sexo (167 mujeres y 210 hombres) que los adolescentes con vida sexual activa.

Instrumentos

Para medir el ambiente familiar se utilizó la *Escala de Ambiente Familiar* de Andrade (2000) que mide la percepción que tiene el adolescente de la relación que lleva con su papá y mamá. La escala consta de 23 reactivos para papá y 23 reactivos para mamá, es una escala tipo likert con cuatro opciones de respuesta de todo el tiempo a casi nunca, que miden cuatro dimensiones:

Apoyo. Frecuencia con la que el hijo(a) percibe que su padre/madre lo ayuda(n), se interesa(n) por él (ella) y lo hace(n) sentir que es importante para él/ella (= .8862 para mamá, = .9113 para papá, con 5 reactivos para cada una).

Comunicación. Frecuencia con la que el hijo(a) percibe que puede expresar lo que opina a su padre/madre, le(s) platica sus problemas y él/ella escucha(n) sus opiniones (= .9026 para mamá, = .8876 para papá, con 5 reactivos para cada una).

Rechazo. Frecuencia con la que el hijo(a) percibe que su padre/madre cuestiona(n) todo lo que hace, lo regaña(n) o se enoja(n) con él (ella) sin motivo aparente (= .8338 para mamá, = .8239 para papá, con 7 reactivos para cada una).

Apego. Se refiere a la aceptación, confianza y respeto que el (la) adolescente percibe de su papá y mamá (= .9039 para mamá, = .9101 para papá, con 7 reactivos para cada una).

Para medir la comunicación de los adolescentes con sus padres respecto a temas de sexualidad, se utilizó la dimensión de comunicación sexual del *Inventario de Factores protectores y de riesgo* de Andrade (2000). Esta dimensión se refiere a la frecuencia con la que el hijo(a) puede platicar con su papá y mamá sobre temas de sexualidad (relaciones sexuales, anticonceptivos, enfermedades de transmisión sexual, prostitución, SIDA, pornografía), consta de 6 reactivos para papá (= .9491) y 6 reactivos para mamá (= .9409), es una escala tipo likert con cuatro opciones de respuesta que va de muchas veces a nunca.

Para evaluar la conducta sexual, se utilizaron 10 preguntas del *Inventario de Factores protectores y de riesgo* de Andrade (2000), que se refieren a si los adolescentes han tenido o no relaciones sexuales, en caso afirmativo, a qué edad tuvo su primera relación sexual, pareja de la primera relación sexual, si uso o no anticonceptivos, en caso afirmativo, qué método utilizo y en caso de no utilizarlo, la causa por la que no lo uso, si actualmente tiene una vida sexual, su pareja habitual, el uso de anticonceptivos, cuáles utiliza y si no usa, por qué.

Para medir la permisividad de el papá y la mamá se utilizaron dos reactivos *Inventario de Factores protectores y de riesgo* de Andrade (2000), que evalúan el grado de acuerdo de el papá y la mamá sobre que los jóvenes de su edad tengan relaciones sexuales, con cuatro posibles respuestas que van de totalmente de acuerdo hasta totalmente en desacuerdo.

Procedimiento

Las aplicaciones se llevaron a cabo en forma grupal en los salones de clase de los alumnos, con previa autorización de la escuela y el consentimiento de los propios alumnos. Se les informó el objetivo general del estudio, se leyeron las instrucciones del instrumento y si había alguna duda se aclaró. Se hizo hincapié en que fueran sinceros y que sus respuestas serían anónimas.

RESULTADOS

Con el propósito de determinar si existen diferencias en cuanto a las características demográficas entre los adolescentes que han y no han tenido relaciones sexuales se llevaron a cabo pruebas *Chi-cuadrada* (ver Tabla 1). Se encontraron diferencias significativas en todas las preguntas aunque, cabe señalar que en la pregunta que se refiere a si trabajan los adolescentes, la diferencia fue marginal; es decir, el porcentaje de jóvenes que trabajan es mayor entre los que tienen una vida sexual activa, en comparación con los que no han tenido vida sexual.

En ambos grupos la mayoría de los adolescentes reportaron que viven con ambos padres y hermanos, sin embargo, el porcentaje fue mayor en el grupo de jóvenes que no han iniciado su vida sexual; así mismo, los adolescentes con vida sexual mencionan que un porcentaje mayor vive en familias monoparentales, por otro lado, en el grupo que tiene vida sexual el 3.5% de los jóvenes informó vivir con su pareja, respuesta que no se registró en el otro grupo.

Respecto a la escolaridad del papá, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes que han tenido y no han tenido relaciones sexuales. Se observa que el nivel primaria tuvo una frecuencia más alta en el grupo de jóvenes sin vida sexual en comparación con el grupo de jóvenes con vida sexual que reportaron con mayor frecuencia la secundaria como escolaridad del papá. En lo que se refiere a la escolaridad de la mamá, si bien la frecuencia más alta en ambos grupos de adolescentes fue la

primaria, el porcentaje fue más alto en los jóvenes sin vida sexual, es decir, que a mayor escolaridad de ambos padres es más probable que los adolescentes tengan relaciones sexuales. En ambos grupos, la mayoría de los adolescentes reportaron que su papá trabaja, para la ocupación de la mamá se encontró que en el grupo de adolescentes con vida sexual la mamá trabaja y en el grupo de adolescentes sin vida sexual la mamá se dedica al hogar.

Para el grupo de adolescentes que reportaron tener vida sexual se llevaron a cabo pruebas *Chi-cuadrada*, para conocer si existen diferencias por sexo en cuanto a las características de sus relaciones sexuales (ver Tabla 2). Los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas en las preguntas sobre la edad de la primera relación sexual, el tipo de pareja de la primera relación sexual y de la actual, además del método anticonceptivo utilizado en las relaciones actuales. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el uso de métodos anticonceptivos usados en la primera vez y en el uso actual. Un mayor número de

adolescentes, tanto hombres como mujeres, informaron que el rango de edad en la cual tuvieron su primera relación sexual fue de los 15 a 17 años, siendo el mayor porcentaje de mujeres que de hombres, cabe destacar, que en los varones el segundo lugar en porcentaje se ubico en el rango de 12 a 14 años y para las mujeres de 18 a 20 años.

Por lo que respecta a la pareja de la primera relación sexual, la mayoría de las mujeres mencionaron que la tuvieron con su novio, para el caso de los varones aunque la mitad informó que la pareja de su primera relación sexual fue su novia, las amigas y la pareja ocasional obtuvieron porcentajes mayores en comparación con las mujeres. Aproximadamente la mitad de los adolescentes, tanto hombres como mujeres, informaron que utilizaron un método anticonceptivo en su primera relación sexual, mencionando con mayor frecuencia el condón. Para los adolescentes que informaron no haber utilizado algún método anticonceptivo, el mayor porcentaje reportó que no lo pensó porque la relación se dio de manera espontánea.

Tabla 1: Características demográficas de los adolescentes.

		Con relaciones sexuales %	Sin relaciones sexuales %	X ²	p
Trabaja	Si	30.9	24.6	3.71	.054
	No	69.1	75.4		
¿Con quién vive?	Familia nuclear	78.9	83.2	13.37	.020
	Familia monoparental	11.5	10.4		
	Familiares	4.0	5.1		
	Amigos	1.1	0.3		
	Solo(a)	1.1	0.8		
	Pareja	3.5	---		
Escolaridad del papá	Primaria	23.3	42.9	32.98	.000
	Secundaria	32.8	26.3		
	Carrera Técnica	3.0	1.5		
	Bachillerato	18.5	16.6		
	Profesional	22.4	12.7		
Escolaridad de la mamá	Primaria	36.3	49.2	13.38	.010
	Secundaria	28.3	24.9		
	Carrera Técnica	9.3	6.8		
	Bachillerato	16.1	10.7		
	Profesional	9.9	8.5		
Ocupación del papá	Hogar	2.1	0.3	4.64	.031
	Trabaja	97.9	99.7		
Ocupación de la mamá	Hogar	60.8	69.9	6.81	.009
	Trabaja	39.2	30.1		

En lo que se refiere a las relaciones sexuales actuales, la mayoría de las mujeres reportaron tenerlas con su novio, en el caso de los hombres más de la mitad mencionaron que las tienen con su novia pero, la pareja ocasional y amiga obtuvo un porcentaje alto en comparación con las mujeres. El uso de los métodos anticonceptivos fue mayor al reportado para la primera relación y el condón fue el más utilizado

tanto para hombres como para mujeres. Aproximadamente, la mitad de los adolescentes (hombres y mujeres) que informaron no utilizar anticonceptivos en sus relaciones sexuales actuales, mencionaron como principal motivo que no les gustan, en segundo lugar los hombres mencionaron no lo usaron porque era su única pareja y en tercer lugar señalan que su pareja lo usa o porque su pareja no quiso; las mujeres señala-

Tabla 2: Porcentajes de características de las relaciones sexuales por sexo.

		Hombres %	Mujeres %	X ²	p
Edad de la primera relación sexual	9-11	1.9	1.2	31.41	.000
	12-14	30.4	10.4		
	15-17	58.9	63.6		
	18-21	8.7	23.8		
Pareja de la primera relación sexual	Novio(a)	52.2	85.5	54.72	.000
	Amigo(a)	25.4	4.8		
	Pareja ocasional	19.1	4.8		
	Otro	3.3	4.8		
¿Usó anticonceptivo?	Si	58.7	64.0	1.07	.300
	No	41.3	36.0		
Si ¿Cuál?	Condón	88.0	83.8	2.58	.460
	Óvulos	2.6	2.58		
	Pastillas	8.5	10.5		
	Coito interrumpido	0.9	----		
No ¿Por qué?	No quiso	27.0	29.4	5.14	.400
	No lo considero necesario	12.2	15.7		
	No lo pensó, fue espontáneo	50.0	51.0		
	No tenía	10.8	3.9		
Pareja actual	Novio(a)	62.8	83.2	43.91	.000
	Amigo(a)	14.5	3.6		
	Pareja ocasional	19.3	3.0		
	Otro	3.4	10.2		
¿Usas actualmente anticonceptivos?	Si	84.2	78.7	1.83	.176
	No	15.8	21.3		
Si ¿cuál?	Condón	94.4	72.8	29.59	.000
	Pastillas	3.1	16.8		
	DIU	1.9	6.4		
	Óvulos	---	2.4		
	Operación	---	1.6		
	El que tenga a la mano	0.6	---		
No ¿por qué?	No le gusta	45.7	59.4	5.27	.383
	Es espontáneo	14.3	6.3		
	Porque es su única pareja	29.0	3.1		
	Lo usa la pareja	17.1	3.1		
	A veces lo usa	2.9	3.1		
	No quiso la pareja	17.1	25.0		

Tabla 3: Diferencias entre adolescentes que han y no han tenido relaciones sexuales.

		Dimensión	Con relaciones sexuales	Sin relaciones sexuales	't'	p
MUJERES	PAPÁ	Apoyo	3.31	3.45	-1.51	.132
		Rechazo	1.89	1.75	1.61	.107
		Comunicación	2.09	2.43	-3.12	.002*
		Apego	2.83	3.13	-2.80	.005*
		Comunicación sexualidad	2.11	2.24	-1.16	.247
		Permisividad	1.65	1.63	.259	.796
	MAMÁ	Apoyo	3.66	3.66	-0.14	.892
		Rechazo	1.89	1.72	2.08	.038*
		Comunicación	2.79	3.11	-2.93	.004*
		Apego	3.21	3.39	-2.04	.042*
		Comunicación sexualidad	2.75	2.96	-1.91	.057
		Permisividad	1.61	1.58	.413	.680
HOMBRES	PAPÁ	Apoyo	3.52	3.55	-0.51	.611
		Rechazo	1.79	1.69	-1.56	.120
		Comunicación	2.61	2.51	1.06	.291
		Apego	3.28	3.24	-0.47	.640
		Comunicación sexualidad	2.64	2.36	2.98	.003*
		Permisividad	1.99	1.69	5.24	.000*
	MAMÁ	Apoyo	3.72	3.74	-0.48	.630
		Rechazo	1.83	1.67	2.38	.018*
		Comunicación	2.89	2.88	0.12	.901
		Apego	3.40	3.47	-1.07	.285
		Comunicación sexualidad	2.61	2.40	2.28	.023*
		Permisividad	1.80	1.53	4.61	.000*

* $p < .05$

ron como segundo motivo el que su pareja no quiso que los usaran.

Para determinar las diferencias en el ambiente familiar de los adolescentes que han y no han tenido relaciones sexuales, se llevaron cabo pruebas 't' de Student comparando cada una de las dimensiones del ambiente familiar entre los dos grupos y para cada sexo. Como se observa en la Tabla 3, en las mujeres se encontraron diferencias significativas en las dimensiones de comunicación y apego tanto del papá como de la mamá, rechazo de la mamá y para la comunicación sobre sexualidad por parte de la mamá la diferencia fue marginal. Es decir, que las adolescentes que no han tenido relaciones sexuales perciben un mayor apego y comunicación tanto de su mamá como de su papá, además de un menor rechazo y una mayor comunicación sobre sexualidad con su mamá

en comparación con las adolescentes que tienen relaciones sexuales.

Por lo que respecta a los hombres, las dimensiones en las que se encontraron diferencias estadísticamente significativas fueron: la comunicación sobre sexualidad y permisividad tanto del papá como de la mamá, y el rechazo de la mamá, es decir, los adolescentes que ya tienen relaciones sexuales perciben una mayor comunicación sobre temas de sexualidad y unos padres más permisivos, además de un mayor rechazo por parte de su mamá en comparación con los adolescentes que todavía no han tenido relaciones sexuales.

DISCUSIÓN

Los datos de este estudio corroboran lo reportado en literatura anterior (Ibáñez, 1998; Fleiz, Villato-

ro, Medina-Mora, Alcántar, Navarro y Blanco, 1999; González, Rojas, Hernández y Olaiz, 2005) en cuanto a la edad de inicio de vida sexual de los adolescentes se da en promedio a los 15 años.

En lo que se refiere a los métodos anticonceptivos, más de la mitad de los adolescentes informaron haber utilizado alguna protección durante su primera relación sexual, sin embargo, éste porcentaje se incrementó para las relaciones posteriores, estos datos son similares a los de estudios previos (Fleiz-Bautista, et al., 1999). A pesar de esto, todavía hay un número importante de adolescentes que no utilizan protección, lo cual se agrava al conocer los principales motivos por los cuales no se protegen (porque no les gusta, o porque no quiso la pareja) lo que indica que en los adolescentes se deben de promover habilidades de negociación en el uso de métodos anticonceptivos con su pareja, ya que de lo contrario la probabilidad de que ocurran embarazos no planeados, abortos, infecciones de transmisión sexual y VIH se incrementa.

El método anticonceptivo más usado por los adolescentes fue el condón tanto para su primera vez como para relaciones sexuales posteriores, esto corrobora los datos reportados anteriormente (Fleiz, et al., 1999; González, Rojas, Hernández y Olaiz, 2005). Sin embargo, es significativo el número de adolescentes que no usa condón y que por lo tanto se encuentran en riesgo de contraer una infección de transmisión sexual o VIH, ya que es el único método que previene el contagio.

Cabe destacar que a los jóvenes simplemente se les preguntó si usaban algún método para protegerse, más no la frecuencia con que lo usaban y si lo hacían tanto con la pareja regular como con parejas ocasionales, lo cual debe contemplarse en estudios futuros. Los datos respecto a la relación con la pareja fue similar a los encontrados por Ibáñez (1998), donde la pareja con mayor frecuencia fue el novio (a) tanto para hombres como para mujeres, sin embargo los hombres informaron tener con mayor frecuencia relaciones sexuales con amiga(s) y parejas ocasionales, ubicándolos como un grupo vulnerable, ya que a mayor número de parejas sexuales, un menor uso del condón, el inicio de una vida sexual a menor edad, la probabilidad de contraer VIH es mayor.

Se encontraron diferencias significativas en cuanto a la estructura familiar como se ha reportado en literatura anterior (Brewster, Billy y Grady, 1993; Capaldi, Crosby y Stoolmiller, 1996; Forste y Heaton, 1988;

Hayes, 1987; Huerta-Franco, Díaz de León y Malacara, 1996; Kinnaird y Gerrard, 1986; Miller y Bingham, 1989; Miller y Moore, 1990; Miller, Norton, Curtis, Hill, Schvaneveldt, y Young, 1997; Murry, 1996; Newcomer y Urdí, 1987; Upchurch, Aneshensel, Succoff y Levy-Storms, 1999). En lo que respecta al nivel educativo del padre y de la madre se encontró que en el grupo de adolescentes que no han iniciado su vida sexual, sus papás tenían una menor educación que en el grupo de adolescentes que ya tienen vida sexual, siendo estos datos diferentes a los de la literatura (Miller, Norton, Curtis, Hill, Schvaneveldt, y Young, 1997; Small y Luster, 1994). Este aspecto sería importante que en futuros estudios se profundizara tomando en consideración las creencias de los padres y lo que transmiten a sus hijos referente a la sexualidad.

También se encontró un mayor porcentaje de madres que se dedican al hogar en el grupo de adolescentes sin vida sexual, esto se podría relacionar con estudios como los de Hovell, Sipan, Blumberg, Atkins, Hofstetter y Kreitner (1994); Longmore, Manning y Giordano, (2001); Small y Luster (1994); Palacios (2005); y Voydanoff y Dannelly (1990) quienes hablan de un mayor monitoreo o supervisión por parte de los padres, es decir, que las madres que no están en casa proveen un menor monitoreo o supervisión a los adolescentes, lo cual puede asociarse con una actividad sexual prematura.

Respecto a las diferencias en las dimensiones de ambiente familiar, las encontradas en el apego apoyan lo reportado por Meschke, Bartholomae, Shannon y Zentall (2002) y Palacios (2005) quienes encontraron que altos niveles de apego entre padres y adolescentes se asociaron con una baja actividad sexual. En cuanto a las diferencias en la comunicación con los padres tanto en las mujeres como en los hombres. En las mujeres el hecho de tener una mayor comunicación con el padre y con la madre fue un factor protector, ya que las adolescentes con puntajes más altos fueron aquellas que no han iniciado su vida sexual. Cabe destacar que la comunicación se refiere a qué tanto la hija establece una conversación con sus padres sobre sus problemas personales, más que hablar sobre temas de sexualidad. En los hombres se encontró lo contrario, ya que los adolescentes que tuvieron una mayor comunicación sobre sexualidad tanto con el papá como con la mamá fueron aquellos que tienen vida sexual activa, lo que parece indicar que la comunicación sobre sexualidad de ambos padres con el adolescente es un factor de

riesgo, sin embargo, éstos jóvenes fueron los que menos platican acerca de sus problemas personales con sus padres. Una posible explicación de estos resultados es que en la cultura de nuestro país, a los hombres se les otorga una mayor libertad en este tipo de conductas, pero a su vez no se les dan las bases para ejercer una sexualidad responsable, estos resultados son congruentes con estudios anteriores (Andrade, Camacho y Díaz-Loving, 1992; Kanh y Roberts, 1984).

Estudios como el de Miller y Moore (1990) mencionan como un aspecto importante a la permisividad de los padres como posible factor para que los adolescentes inicien su vida sexual precozmente, en el presente estudio los indicadores de permisividad del papá y la mamá son aquellos donde se les preguntó qué tan de acuerdo estaban con que los jóvenes de su edad tuvieran relaciones sexuales. En el caso de las mujeres no se encontraron diferencias significativas. Por parte de los hombres se encontraron diferencias tanto por parte del papá como de la mamá, es decir, que los adolescentes que perciben una mayor permisividad tanto de él mismo, como de sus padres, son los que tienen una vida sexual activa, siendo estos resultados comparables con lo reportado por Miller y Moore (1990).

De los resultados anteriores se puede concluir que los factores que afectan la conducta sexual de hombres y mujeres son los mismos pero con diferentes parámetros. Mientras que para la mujer percibir mayor apego y mantener una buena comunicación con sus padres podría ser un factor protector; para el caso de los hombres parece ser un factor de riesgo, ya que se le da más libertad para que tengan una vida sexual activa a una menor edad que a las mujeres, aquí lo importante es que también se den las bases para que ejerzan su sexualidad con protección o precaución, para evitar embarazos no deseados, abortos, contraer enfermedades de transmisión sexual o VIH. Cabe aclarar que los resultados encontrados dentro de este estudio fueron obtenidos de adolescentes que viven en zonas urbanas por lo cual valdría la pena explorar estas variables en zonas rurales para poder generalizar los resultados obtenidos.

Por último, se sugiere realizar investigación sobre habilidades sociales, cognitivas y emocionales que permitan identificar tanto aspectos específicos de la familia como variables individuales, además de determinar si estas variables son moderadoras entre la familia y la actividad sexual de los adolescentes, lo cual permitirá incidir en la vida de los adolescentes que se podría re-

flejar en la responsabilidad y planeación a futuro de su propia vida.

REFERENCIAS

- Álvarez, I. M., Andrade, P. P., y Pick de Weiss, S. (1990). Estudio comparativo de varones que han y no han embarazado a una adolescente. *La Psicología Social en México*, 3, 289-294.
- Andrade, P. P. (2000). *Factores protectores y de riesgo en conductas problemáticas de los adolescentes*. Reporte del proyecto IN301399 presentado a la DGAPA, UNAM.
- Andrade, P.P., Camacho, V.M., y Díaz-Loving, R. (1992). Comunicación con los padres y su relación con conducta sexual y percepción de riesgo de contraer SIDA. *La Psicología social en México*, 4, 102-107.
- Brewster, K.L., Billy, J.O.G. & Grady, W.R. (1993). Social Context and adolescent behavior: The impact of community on the transition to sexual activity. *Social Forces*, 71, 713-740.
- Caffery, T.E. (2000) A study on the effects of family functioning on attachment security in college students. *Dissertation Abstracts International: section B: the sciences and engineering*, 60 (10-B).
- Capaldi, D.M., Crosby, L., & Stoolmiller, M. (1996). Predicting the timing of first sexual intercourse for at risk adolescent males. *Child Development*, 67, 344-359.
- Fisher, T.D. (1986). Parent-child communication about sex and young adolescent's sexual knowledge and attitudes. *Adolescence*, 21, 517-527.
- Fleiz, B. C., Villatoro, V. J., Medina-Mora, I. M. E., Alcántar, M. E., Navarro, G. C., y Blanco, J. J. (1999). Conducta sexual en estudiantes de la ciudad de México. *Salud Mental*, 22, 14- 19
- Forste, R.T. & Heaton, T.B. (1988). Initiation of sexual activity among female adolescents. *Younth and Society*, 19, 250-268.
- Fox, G.L. (1981). The family's role en adolescent sexual behavior. En T. Ooms (Ed.), *Teenage pregnancy in a family context*. Philadelphia: Temple Universty Press.
- Fox, G.L., & Inazu, J.K. (1980). Patterns and outcomes of mother-daughter communication about sexuality. *Journal of Social Issues*, 36, 7-29.
- González, G. C., Rojas, M. R., Hernández, S. M. y Olaiz, F.G. (2005). Perfil del

- comportamiento sexual en adolescentes mexicanos de 12 a 19 años de edad. Resultados de la ENSA 2000. *Salud Pública de México*, 47, 3, 209- 218.
- Hayes, C. (1987). *Risking the future: Adolescent sexuality, pregnancy, and childbearing*. Vol.1 Washington, D.C.: National Academy Press.
- Hovell, M., Sipan, C., Blumberg, E., Atkins, C., Hofstetter, R.C., & Kreitner, S. (1994). Family influences on Latino and Anglo adolescent's sexual behavior. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 973-986.
- Huerta-Franco, R., Díaz de León, j., & Malacara, J.M. (1996). Knowledge and attitudes toward sexuality in adolescents and their association with the family and other factors. *Adolescence*, 31, 121.
- Ibáñez, B.B. (1997). Actividad sexual y práctica anti-conceptiva en estudiantes universitarios. *Psicología y Salud*, 10, 17-25.
- Ibáñez, B.B. (1998). Conducta sexual y embarazo en adolescentes de Tijuana, B.C. *La Psicología Social en México*, 7, 288-293.
- Kahn, J.K., & Roberts, E. (1984). Familial communication and adolescent sexual behavior (Final report to the office of adolescent pregnancy programs). Cambridge, MA: American Institutes for Research.
- Kastner, L.S. (1984). Ecological factors predicting adolescent contraceptive use: Implication for intervention. *Journal of Adolescent Health Care*, 5, 79-86.
- Kinnaird, K.L., & Gerrard, M. (1986). Premarital sexual behavior and attitudes toward marriage and divorce among young women as a function of their mother's marital status. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 757-765.
- Longmore, M. A., Manning, W. D. & Giordano, P. C. (2001). Preadolescent parenting strategies and teens' dating and sexual initiation: A longitudinal analysis. *Journal of Marriage & Family*. 63, 322- 335.
- Meschke, L. L., Bartholomae, S., & Zentall, M. S. (2002). Adolescent sexuality and parent-adolescent process: promotion healthy teen choices. *Journal of Adolescent Health*. 31, 264-279.
- Miller, B.C., & Bringham, C.R. (1989). Family configuration in relation to the sexual behavior of female adolescents. *Journal of Marriage and the Family*, 51, 499-506.
- Miller, K.S., Forehand, R., & Kotchick, B.A. (2000) Adolescent sexual behavior in two ethnic minority groups: A multisystem perspective. *Adolescence*, 35, 313-333.
- Miller, C.B., McCoy, J.K., Olson, T.D., & Wallace, C.M., (1986). Parental discipline and control attempts in relation to adolescent sexual attitudes and behavior. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 503-512.
- Miller, B.C., & Moore, K.A. (1990). Adolescent sexual behavior, pregnancy, and parenting: Research through the 1980's. *Journal of Marriage and the Family*, 52, 1025-1044.
- Miller, B.C., Norton, M.C., Curtis, T., Hill, E.J., Schvaneveldt, P., & Young, M.N. (1997). The timing of sexual intercourse among adolescents: Family, peer, and other antecedents. *Youth and Society*, 29, 54-83.
- Moore, K.A. (1985). Family attitudes and the occurrence of early sexual activity: A research note. District of Columbia. U.S. (ERIC Document reproduction Service No. ED. 263250).
- Moore, K. A. (1992). *Facts at a glance*. Washington, D.C.: Child Trends.
- Murry, M.D.V. (1996). An ecological analysis of coital timing among middle-class African American adolescent females. *Journal of Adolescence Research*, 3, 261-279.
- Newcomer, S., & Udry, J. R. (1987). Parental marital status effects on adolescent sexual behavior. *Journal of Marriage and Family*, 49, 235-240.
- Palacios, D. J. (2005). *Estilos parentales y conductas de riesgo en adolescentes*. Tesis de Licenciatura, México, Facultad de Psicología, UNAM.
- Perkins, D., Luster, T., Villarruel, I. A., & Small, S. (1998). An ecological, risk-factor examination of adolescent's sexual activity in three ethnic groups. *Journal of Marriage and Family*, 60, 660-673.
- Pick de Weiss, S., Díaz-Loving, R., Andrade, P. P., y Atkin, L. (1988). *Adolescentes en la Ciudad de México: Estudio psicosocial de las prácticas anticonceptivas y embarazos no deseados*. Reporte presentado a la Organización Panamericana de la Salud, Washington, D. C.
- Pick de Weiss, S., Díaz-Loving, R., Andrade, P. P., y Gribble, J. N. (1993). Teenage sexual and contraceptive behavior: The case of México. *Advances in Population*, 1, 229-250.
- Román, P.R., Carrasco, C. M. E., Abril, V. E., y Cubillas, R. M. J. (1996). Entre el deber y el placer: Normas y comportamientos sexuales en adolescentes

- de familias populares urbanas. *La Psicología Social en México*, 6, 163-168.
- Small, S., & Luster, T. (1994). Adolescent sexual activity: An ecological, risk-factor approach. *Journal of Marriage and Family*, 56, 181-192.
- Upchurch, D. M., Aneshensel, C. S., Sucoff, C. A., & Levy-Storms, L. (1999). Neighborhood and family contexts of adolescent sexual activity. *Journal of Marriage and Family*, 61, 920-933.
- Villagrán, V. G., Cubas, C. E., Díaz-Loving, R. y Camacho, V. M. (1990). Prácticas sexuales, conductas preventivas y percepción de riesgo de contraer SIDA en estudiantes. *La Psicología Social en México*, 8, 305- 309.
- Voydanoff, P., & Donnelly, B. W. (1990). *Adolescent sexuality and pregnancy*. Estados Unidos: Sage Publications.
- Whitbeck, L. B., Yoder, K. A., Hoyt, D. R., & Conger, R. D. (1999). Early adolescent sexual activity: A developmental study. *Journal of Marriage and Family*, 61, 934-946.

